

Bochatey, Alberto G.

Laudatio

Vida y Ética. Año 9, N° 2, Diciembre 2008

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bochatey, Alberto G. "Laudatio"[en línea]. Vida y Ética. 9.2 (2008). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/laudatio-doctorado-honoris-causa-sgreccia.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

DOCTORADO HONORIS CAUSA
A S.E.R. MONS. ELIO SGRECCIA

LAUDATIO

P. Mgt. Alberto G. Bochatey, O.S.A.

· Director del Instituto de Bioética de la Facultad
de Ciencias Médicas de la Pontificia Universidad
Católica Argentina

*Ciudad de Buenos Aires,
miércoles 11 de junio de 2008*

Elio Sgreccia es un hombre adelantado a su tiempo, que supo descubrir su vocación y misión y que nunca ha dudado en ponerlas en práctica en su máxima expresión. Así creció en sabiduría y conocimiento y, con la generosidad exclusiva de los sabios, supo compartírselos con todas aquellas personas de buena voluntad que se han acercado a él. Su preocupación por la persona y la Bioética personalista ontológicamente fundada han ido tomando cada vez más envergadura a través de los años y los acontecimientos, ya que se fue confirmando lo que él mismo preveía: "Cuanto más se amplían y se multiplican los problemas, más necesario y coherente nos parece el enfoque personalista 'ontológicamente fundado' (...). Las discusiones sobre el estatuto del embrión, sobre la naturaleza propia y el carácter específico del acto de la procreación en relación con los temas de procreación asistida, la definición de la muerte o la concepción del ecosistema y la bioecología, requieren una concepción antropológica y una fundamentación del juicio ético centradas en la persona y en la propia naturaleza íntima del hombre". [1]

Elio Sgreccia no sólo enseña y promueve un tipo de Bioética, sino que ha logrado encender una luz que ilumina *una escuela de pensamiento bioético*

(*escuela sgrecciana*) cuya base es la persona, creada a imagen y semejanza de Dios, y cuya "dignidad personal se presenta siempre, con la misma fuerza e intensidad, en cada ser humano. Es, en efecto, una realidad que mientras se distingue al Hombre de las cosas y de los demás seres vivientes, indica que él mismo no puede ser sometido al dominio de nadie. Es la humanidad la que está detrás de los derechos humanos (...). Esta perspectiva implica necesariamente el reconocimiento del derecho a la vida a partir de la concepción (...). Toda otra interpretación (y prescindiendo del dato biológico) de la existencia humana que pretendiese definir quién es y quién no es hombre, a quién le corresponden y a quién no le corresponden los derechos humanos, haría caer la teoría de los derechos humanos en una gran contradicción". [2]

Para Sgreccia, es persona el sujeto que resulta de la unión sustancial entre un cuerpo y un espíritu racional; un individuo de sustancia racional, es decir, una sustancia individual que tiene la racionalidad como su dimensión esencial. Se es persona desde el momento en que se lleva a cabo el encuentro entre el espíritu y el cuerpo ("espíritu encarnado") sin ningún tipo de dualismo o dicotomía

[1] SGRECCIA, Elio, *Manual de Bioética*, México, Ed. Diana, 1996, pp. 1-2.

[2] SGRECCIA, Elio, *La Bioética como praxis*, Buenos Aires, EDUCA, 2004, p. 35.

ontológica y/o temporal. No existe cuerpo humano, mientras el Hombre permanece vivo, que no sea cuerpo animado por el espíritu; por lo tanto, no existe cuerpo humano con vida que no tenga la dignidad de la totalidad de la persona. El cuerpo no es un objeto material, sino que es también sujeto, por lo que goza de la dignidad del espíritu que lo anima, que lo estructura, que lo hace determinado sujeto específico. El cuerpo es la encarnación de la persona.

La Teología nos dice que el hijo de Dios, gracias a la Encarnación, ha escrito a través de su cuerpo su existencia en el tiempo, en la vida de los seres vivientes de la historia humana. El cuerpo es **principio de encarnación** (estoy aquí, en la historia), **principio de identificación** (soy varón o mujer y en armonía, vivo mi individuación como tal) y **principio de comunicación** (el cuerpo es medio de intervención del mundo interior, el espíritu que habla en el mundo). [3]

La dignidad de la vida y de la persona, su excelencia y nobleza, exigen un origen, una fuente trascendente y eterna donde pueda fundarse su realidad ontológica y su naturaleza humana. Es Dios quien dijo "hagamos al hombre a nuestra imagen,

según nuestra semejanza" (Gen 1, 26), para redimirlo por Jesucristo (Ef 1, 10; 1 Tim 2, 4-6), Señor de la Historia (*historia salutis*), que triunfando sobre la muerte nos lleva a un destino común de gloria y de vida (1 Cor 15, 42-57). Es así que la Antropología personalista percibe la vida como un don, que se orienta hacia la plenitud, sostenida por una cristología (como modelo y como raíz) en la cual el hombre moderno puede encontrar la esperanza y la fuerza para insertarse y reconciliarse con la sociedad y con la creación. Existe una relación de sinergia entre razón y fe, entre lo natural (*natura*) y lo sobrenatural (*soprannatura*). [4]

El hombre, históricamente, comparte con los otros su propia existencia humana y moral. Surge como necesario el diálogo ético con la cultura contemporánea, especialmente para comprender los valores humanos de los tiempos de cambio y el fenómeno moral. En el diálogo con todos, en la escucha, en el camino común, el hombre compartirá el esfuerzo de la búsqueda moral. A la luz de la fe, podrá ofrecer una contribución específica, que Auer la explica como de crítica, de estímulo y de integración. Esto, lejos de disminuir o desconocer la importancia de la búsqueda ética, comprometerá a los

[3] Cfr. SGRECCIA, Elio, "La Bioética personalista", en *Vida y Ética*, año 2, nº 2, (diciembre 2001), pp. 10-13.

[4] Cfr. MELINA, L.; SGRECCIA, E. y KAMPOWSKI, S.; (a cura di), *Lo splendore della vita: Vangelo, Scienza ed Etica. Prospettive della Bioetica a dieci anni da Evangelium vitae*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2006, pp. 24-27.

creyentes y no creyentes a encontrarse en el terreno de lo auténticamente humano. [5]

Mons. Elio Sgreccia ha sido desde hace muchos años, y sigue siendo hoy, un agente principal, activo y consciente en la sociedad y en la Iglesia del diálogo abierto, científico y cristiano, y lo entiende como un deber que brota de su propia vida, dignidad y vocación. Manteniendo su rigurosidad científica y académica pone siempre de manifiesto su proverbial serenidad y simpatía (usando muchas veces una fina ironía y respetuoso sentido del humor) incluso cuando debe polemizar en los medios de comunicación con pensadores o políticos italianos y europeos manifestando la verdad y ayudando a mantener el discurso en el campo de la lógica y el método. Conoce la urgencia y la consistencia del fenómeno ético y bioético para que el Hombre pueda realizarse en una forma real y verdadera, convirtiéndose lógicamente en anuncio y testimonio para todos. A partir de hacerse realmente prójimo, se puede anunciar la proximidad del Dios que salva. [6]

Otra dimensión relevante en la personalidad de Mons. Sgreccia, es la capacidad

de mantener profundamente unidas las dimensiones de fe y de razón en toda su obra y su accionar. Mons. Sgreccia es obispo de la Iglesia Católica. Todos lo saben, él siempre lo testimonia en todos los ambientes en los que le toca moverse: con los miembros de los equipos de salud, en el Parlamento europeo, en los pueblitos más pequeños de Italia, con los políticos, en la Universidad, en el hospital, con los periodistas, con los no creyentes, en Rusia, en los países africanos, en Latinoamérica, oriente o los países del este. En todos lados y "con todos es cristiano y para todos es obispo" (parafraseando a san Agustín) y al mismo tiempo es motivo de reflexión, reunión y espiritualidad. No produce rechazo, por el contrario genera vínculos de amistad y respeto entre las personas más dispares. En un mundo con tanta confrontación y desprecio hacia el que piensa distinto, es un auténtico testimonio de saber hacer a partir de un saber ser y de una espiritualidad.

De hecho hace ya unos años, Mons. Sgreccia vio la necesidad de una sana espiritualidad cristiana en todos aquellos que iba encontrando en el trabajo por la cultura de la vida. Se preguntó: ¿cuántas horas pasamos juntos pensando y trabajando con tanta gente por el Evangelio

[5] DOLDI, M., *Fondamenti cristologici della morale in alcuni autori italiani. Bilancio e Prospettive*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2000, p. 146.

[6] BASTIANEL, S., *Autonomia morale del credente. Senso e motivazioni di un'attuale tendenza teologica*, Brescia, Morcelliana, 1980, p. 106.

de la Vida y qué pocas horas hemos compartido rezando o celebrando la Eucaristía?; ¡qué duro es a veces dar testimonio del amor a la vida en un mundo tan contrario y agresivo!; ¡qué gran necesidad tenemos todos de beber de la fuente de agua viva! Es así que fundó el movimiento *Donum Vitae*, que justamente tiene por objetivo acompañar y fortalecer la espiritualidad de las personas, laicos, sacerdotes y religiosos que están especialmente comprometidos con "el don de la vida". Así, Mons. Sgreccia ha dado un espacio de oración, formación y reposo a todos aquellos que se esfuerzan en el trabajo diario en la viña de la vida y de la Bioética. Es un espacio de encuentro con el Padre, que dio su único Hijo, para que en Él, todos tengamos vida por el Espíritu. Es un espacio en el que, como analogía y si me permiten la familiaridad, todos aquellos que acuden se encuentran con don Elio, más que con Mons. Sgreccia. La humildad y sencillez profunda que posee, han hecho que "don Elio" (como lo llaman sus colaboradores y amigos) nunca se haya separado de Su Excelencia Mons. Sgreccia.

El pensamiento ontológico personalista de Elio Sgreccia, ha dado una sólida justificación a las razones profundas para el respeto a la vida humana. La dignidad e intangibilidad de la esencia del hombre

permite comprender la razón de ser y su fin que coincide con el deber: se defiende de la vida humana ya que es la expresión de una vida personal dirigida dinámicamente hacia la plena manifestación de sí. En este contexto nacen los principios que propone la Bioética personalista ontológicamente fundada: la defensa de la vida, el principio de libertad y responsabilidad, el principio de totalidad o terapéutico, y el principio de socialidad y subsidiariedad. [7]

La *escuela sgrecciana de pensamiento bioético* es hoy una realidad que se extiende por una gran cantidad de países en los cinco continentes y que ha dado muchos frutos, entre los que sólo nombramos:

1) El número de alumnos y discípulos de esta escuela de pensamiento que se extiende por todo el mundo y que reflejan en sus trabajos y acciones la perspectiva personalista ontológicamente fundada de la Bioética.

2) La importancia, el impacto y reconocimiento de esta escuela bioética a nivel mundial, como se puede constatar en todos los diccionarios y obras de fundamentación bioética de relevancia que siempre incluyen referencia al personalismo.

3) Las innumerables publicaciones que ha realizado Elio Sgreccia como

[7] Cfr. D'AGOSTINO, F. y PALAZZANI, L., *Bioetica. Nozioni fondamentali*, Brescia, Ed. La Scuola, 2007, pp. 51-53.

autor y coautor, junto a sus más estrechos colaboradores (comenzando por el mundialmente famoso y pluritraducido *Manual de Bioética*). Las importantísimas publicaciones de referencia mundial de la Pontificia Academia para la Vida que ha siempre coordinado y supervisado. Sus innumerables intervenciones y colaboraciones, conocidas y no conocidas, en el Magisterio de la Iglesia.

4) La fundación de la Federación de Centros e Institutos de Bioética de Inspiración Personalista (FIBIP) con sus más de cuarenta centros e institutos asociados de diversos continentes.

5) El movimiento *Donum Vitae*, al que hemos hecho referencia.

A nivel latinoamericano y caribeño, la Bioética personalista de Sgreccia tiene una gran aceptación y penetración, no sólo a nivel de los bioeticistas (que van conformando la "rama latinoamericana y caribeña" de la *escuela sgrecciana*) sino también -lo que es más importante- a nivel de cualquier persona que se acerca a la Bioética, circunstancial o sistemáticamente, sea por alguna experiencia de salud, por consulta, curiosidad o por estudio. La antropología de fondo, su lenguaje y sus conceptos son de fácil comprensión y aprendizaje por las personas de estas culturas. Sgreccia nos confirma que con una antropología filosófi-

ca sólida, abierta a la dimensión ético-aplicativa, se podrá hacer frente al pensamiento relativista nihilista, utilitarista o contractualista de nuestros días. De hecho las obras de Elio Sgreccia son aceptadas con un amplio consenso por aquellos provenientes de la "Bioética laica" o de otras corrientes de pensamiento no personalista, incluso cuando nos interpelan con aspereza y poca serenidad o diálogo sobre las incomprendiones o malentendidos de contenidos o fundamentos. [8]

Por otro lado, en el continente latinoamericano y caribeño hay una búsqueda intensa de una Bioética alternativa a la principalista anglosajona. De hecho, se están haciendo varios intentos y en diferentes países: la "*Bioética de intervención*" (Volnei Garaffa, Brasil), la "*Bioética de los derechos humanos*" (Juan Carlos Tealdi, Argentina) y la Bioética de "*red latinoamericana*" (UNESCO), entre otras. La *Bioética personalista* aporta una propuesta de fundamentación, principios y método (el método triangular) muy completa y verdaderamente enriquecedora que se conecta directamente con muchos valores y virtudes que aún están vivos y son apreciados por la mayoría de los pueblos latinoamericanos y caribeños, sin discriminación ni exclusión de nadie e incluyendo a los más vulnerables.

[8] Cfr. SGRECCIA, E., *Manual de Bioética*, vol. I, XVI, Milano, Vita e Pensiero, 1999.

Mons. Elio Sgreccia es un fiel representante del conocimiento universitario: ha unido la ciencia y la fe con el fin último del hombre y con el bien común de la sociedad. Ha sabido hacer la síntesis cristiana que Agustín de Hipona proponía en la unidad de un solo Dios, bueno por naturaleza, frente al cual el mal no tiene consistencia ontológica. Un Dios que siempre puede reconducir al hombre al bien y al amor que es más fuerte que la muerte.

Así como en los años setenta Van Rensselaer Potter lanzó la Bioética como "un puente hacia el futuro", Mons. Elio Sgreccia, nos sitúa del otro lado del "puente del futuro" para que podamos avanzar en la realidad de hoy, ya no por un puente sino por un ancho camino, una "autopista del presente", y así poder avanzar con certezas, caminando al lado de todas las personas, asegurando su integridad y dignidad, su libertad -incluso por encima de su autonomía- de una forma moderna y actualizada, serena y valiente, con sabiduría, ciencia y conciencia.

Permítanme finalizar con palabras de Juan Pablo II, que nos dice: "El hombre está llamado a una plenitud de vida que va más allá de las dimensiones de su existencia terrena, ya que consiste en la participación de la vida misma de Dios. Lo

sublime de esta vocación sobrenatural manifiesta la *grandeza* y el *valor* de la vida humana incluso en su fase temporal. En efecto, la vida en el tiempo es condición básica, momento inicial y parte integrante de todo el proceso unitario de la vida humana. Un proceso que, inesperada e inmerecidamente, es iluminado por la promesa y renovado por el don de la vida divina, que alcanzará su plena realización en la eternidad (cfr. 1 Jn 3, 1-2)" (EV, 2).

Y aún: "Quien acogió 'la Vida' en nombre de todos y para bien de todos fue María, la Virgen Madre, la cual tiene por tanto una relación personal estrechísima con el *Evangelio de la Vida*. (...) A través de su acogida y cuidado solícito de la vida del Verbo hecho carne, la vida del hombre ha sido liberada de la condena de la muerte definitiva y eterna. (...) Por esto María, 'como la Iglesia de la que es figura, es madre de todos los que renacen a la vida'" (EV, 102).

Nuestro muy querido y estimado Mons. Sgreccia, ha vivido una vida en "plenitud más allá de las dimensiones de su existencia terrena", en Cristo y junto a María y, como ella, "con una relación personal estrechísima con el *Evangelio de la Vida*".